

¿Política exterior sin política de Estado?

Presentar una candidatura internacional como parte de una política de Estado es una afirmación exigente que supone acuerdos, continuidad y respaldo transversal. Por

eso, cuando la postulación de Michelle Bachelet a la Secretaría General de Naciones Unidas se presenta en el tramo final de un gobierno y sin consensos explícitos, la pregunta inevitable es si cumple con dicha cualidad.

Las políticas de Estado no se levantan al final del mandato ni quedan sujetas a la voluntad del próximo gobierno. Se construyen con anticipación, desde la institucionalidad y con acuerdos. Cuando una decisión estratégica se acelera y no incorpora al presidente electo ni a la oposición, no estamos ante una estrategia país, sino ante un accionar político que hace uso de la política exterior.

En este caso, la candidatura incluso se articuló primero con aliados ideológicos del actual gobierno, como son los presidentes Lula y Sheinbaum. Estos apoyos no transforman la candidatura en una posición transversal, sino que la exhiben como representante de un bloque. Este episodio se suma a una política exterior marcada por el sello personal del Presidente Boric, privilegiando gestos, alineamientos y discursos coherentes con un liderazgo político-activista, más que con una diplomacia institucional de largo plazo.

Asimismo, es pertinente considerar que la

expresidenta ha tomado posiciones explícitas en decisiones sensibles. Tuvo un rol activo en el respaldo al proyecto constitucional en 2022 —ampliamente rechazado por la ciudadanía— y apoyó a la candidata comunista Jeanette Jara en la pasada elección presidencial. Nada de ello la inhabilita —defender posiciones o intereses es legítimo—, pero sí vuelve razonable preguntarse si su candidatura puede presentarse como una expresión del Estado y no como la proyección de un sector.

A ello se suma una dimensión que no ha sido suficientemente considerada: los costos y la viabilidad real de una candidatura de esta magnitud. Se trata de una campaña que implica recursos, negociaciones y definiciones estratégicas que, si no cuentan con un respaldo amplio y claro desde el inicio, termina siendo una apuesta arriesgada.

El desafío recae ahora en el nuevo gobierno. Sin embargo, todo parece indicar que, más que factores externos, el principal obstáculo para esta candidatura ha sido la forma en que fue impulsada. La política exterior exige consensos en torno a los intereses permanentes de Chile, no gestos de despedida de la administración de turno.



María Jesús Díaz

~
IdeaPaís O'Higgins.